

*Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008. ISBN: 84-8081-053-X. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

---

## DE ENTRADA, DEBO DECIR QUE ESTA ES UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO. UNA PARTÍCULA ORGANIZADORA DEL DISCURSO CON VALOR FOCAL

ANNA LÓPEZ SAMANIEGO  
Universitat de Barcelona

### 1. INTRODUCCIÓN

Tal como se indica en el título, el objetivo de esta comunicación es presentar una investigación en curso, integrada en el proyecto "Nuevas aportaciones al diccionario de partículas discursivas del español" (HUM 2004-01453/FILO), subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia y por fondos FEDER, y mostrar un avance de la descripción que se incluirá en la entrada de dicho diccionario correspondiente a la partícula *de entrada*.

A pesar de la semejanza estructural y funcional que mantiene *de entrada* con los marcadores que han recibido la denominación de *ordenadores del discurso* (Martín Zorraquino y Portolés 1999), *marcadores de ordenación del discurso* (Garcés 1998) o *estructuradores de la información* (Portolés 1998), son pocas las clasificaciones generales que mencionan esta partícula discursiva. Entre los autores que han mencionado esta partícula discursiva destacan, por una parte, Montolío (2001:144) y Portolés (1999: 163), que la consideran un *ordenador de apertura*; y, por otra, Fuentes, que la considera un *introduccionista del discurso*, al igual que *para empezar* (1996: 32). Esta comunicación pretende demostrar que ambas funciones, profundamente imbricadas, están presentes en *de entrada*<sup>1</sup>.

La descripción de esta partícula parte del análisis de ejemplos reales, extraídos del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* de la Real Academia Española. La búsqueda se ha acotado al español de España, a diversas fuentes (libros, prensa, oral) y al período comprendido entre los años 1983 y 2003. En concreto, se han examinado 651 ejemplos, de los cuales solo 81 representan ejemplos claros del uso de *de entrada* como partícula discursiva, entendiendo como tal una unidad: (i) con significado procedimental; (ii) que no desempeña una función sintáctica en la oración; y (iii) que ha sufrido un proceso de gramaticalización (Briz, en línea). Dado el escaso número de ejemplos localizados en el *CREA*, se han añadido ocurrencias localizadas en la prensa nacional de este año, de modo que el total de ejemplos analizados alcanza la centena.

Una vez obtenidos los ejemplos, se han delimitado los usos de esta locución como partícula discursiva de otros usos -claramente mayoritarios, como se desprende del porcentaje de ejemplos extraídos del corpus mencionado previamente- en los que conserva un valor conceptual y presenta una función sintáctica intraoracional. A continuación, se han identificado dos significados básicos diferentes de la partícula discursiva *de entrada*: un valor epistémico y un valor metadiscursivo.

El objetivo de esta comunicación es analizar el segundo de estos valores: el que presenta *de entrada* cuando funciona como organizador del discurso. Para ello, tras delimitar el objeto de estudio, se examinan las principales características gramaticales de *de entrada*, prestando especial atención a su valor focal. Asimismo, se describen sus propiedades sintácticas y distribucionales. Por último, se atiende a su caracterización semántico-pragmática y,

---

<sup>1</sup> De hecho, también otros ordenadores del discurso pueden desempeñar ambas funciones, aunque estén más especializados en una de ellas, como es el caso de *en primer lugar* o *para empezar*.

especialmente, a su función (o funciones) discursiva(s), mediante el análisis de los patrones textuales en los que suele integrarse.

## 2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Las ocurrencias más frecuentes en el corpus consultado son aquellas en las que *de entrada* funciona como un sintagma preposicional complemento del nombre (1), o bien como una locución adverbial con la función oracional de complemento circunstancial de tiempo, tal como se observa en el ejemplo (2):

(1) La reducción de los precios ha estimulado el mercado de la cocaína tanto en España, una de las principales vías *de entrada* en el continente, como en Europa. (*La Voz de Galicia*, 13/12/2000)

(2) P. ¿Qué estrategia defendía España?

R. Para nosotros, lo más lógico era haber presentado un documento con propuestas de recortes de ayudas como punto de partida para una negociación. Lo que no se puede es ofrecer *de entrada* lo que debería haber sido el punto de llegada. (*El País. Negocios*, 16/02/2003)

En el primer ejemplo, *de entrada* funciona como un sintagma que complementa al sustantivo *vías*, mientras que, en el segundo, esta locución funciona como complemento circunstancial de tiempo del verbo *ofrecer* y equivale a otras locuciones con valor temporal como *al principio* o *desde el principio*. En ambos casos, *de entrada* está integrado en la sintaxis oracional y expresa un significado conceptual, ya sea locativo (en el primer ejemplo) o temporal (en el segundo). Estos dos usos oracionales constituyen los valores de esta partícula más frecuentes en el corpus.

Por otra parte, ya como partícula discursiva, *de entrada* puede funcionar como operador de carácter epistémico, es decir, que contiene presuposiciones sobre el grado de certidumbre que el hablante atribuye a su enunciado (Ridruejo 1999: 3214). *De entrada* introduce una primera hipótesis intuitiva que aventura el hablante, en un estado previo al conocimiento:

(3) La ultimísima novedad en materia de bares son unas pantallas gigantes (...) que se activan por medio de sensores de infrarrojos situados en la barra. Los sensores detectan qué bebida estás tomando y, (...), inmediatamente pasan en las pantallas imágenes del paisaje que consideran adecuado a tu bebida.

*De entrada*, uno supone que el vaso debe de tener un chip en la base, algo así. (...) Afortunadamente, al poco de avanzar en la lectura de la noticia, el creador (...) explica el método de detección. El truco está en la forma del borde del vaso o la copa. (Q. Monzó, “Bares creativos”, *La Vanguardia. Magazine*, 30/09/07)

En este ejemplo, la partícula puede parafrasearse por ‘sin pensarlo mucho’, ‘como primera opción’ o ‘antes de realizar otras consideraciones pertinentes’. *De entrada* constituye, pues, un operador epistémico “especulativo”, que sirve al hablante para indicar que el miembro que introduce constituye una primera aproximación intuitiva a una idea, previa al razonamiento o al conocimiento de la realidad:

SITUACIÓN	PRIMERA ESPECULACIÓN	RAZONAMIENTO / CONOCIMIENTO
Hay bares con sensores que detectan qué bebida estás tomando	DE ENTRADA, uno supone que EL VASO DEBE DE TENER UN CHIP EN LA BASE	El creador dice que EL TRUCO ESTÁ EN LA FORMA DEL BORDE DE LA COPA.

Figura 1. Análisis del ejemplo (3): *de entrada* operador epistémico “especulativo”

*De entrada*, que todavía conserva en este valor gran parte de su valor léxico temporal, puede equipararse, por tanto, a otras partículas, escasamente tratadas, que también sitúan al hablante en la situación previa al conocimiento, como el latinismo *a priori* o la expresión *a bote pronto*<sup>2</sup>.

Por último, *de entrada* presenta también con mucha frecuencia un valor organizador del discurso. Preferimos denominarlo *organizador del discurso* en lugar de emplear el concepto tradicional de *ordenador del discurso*, porque esta segunda denominación ha ido más ligada tradicionalmente a la ordenación de series enumerativas realizada preferentemente por marcadores como *primero* o *en primer lugar*. A diferencia de estos marcadores que en la mayoría de los casos ordenan miembros del discurso, *de entrada* desempeña, con una frecuencia de uso similar, dos valores estructuradores algo distintos entre sí.

*De entrada* realiza con mucha frecuencia la función que Fuentes ha calificado de “introdutor del discurso” (1996: 32), ejemplificada en (4), junto con el valor propiamente ordenador de una serie, ejemplificado en los fragmentos de (5), donde la enumeración es explícita, y (6), que contiene una enumeración implícita de la que solo se menciona el primer elemento:

(4) Debo confesar, *de entrada*, que no sé muy bien si lo que está en crisis es la izquierda o la noción, el conocimiento -y la propia asunción- de lo que izquierda sea. El uso lo desgasta todo, es sabido, y ello, siempre lamentable, para la izquierda puede tornarse en dramático contrasentido esencial. Pero todavía peor que el desgaste por uso, o por abuso, resulta la desorientación por uso indebido y fuera de lugar. Tal vez ahí radique la causa -o una de ellas- de la crisis de la izquierda como problema. (*El País*, España, CREA, 01/12/1984)

(5) La apariencia de progresiva normalidad fue eso: sólo apariencia. *De entrada*, porque el suministro depende de los 18 grupos electrógenos con los que FECSA-Endesa abasteció al centro. Y, *después*, porque, en las zonas en las que un centenar de operarios intentaban consolidar el suministro en las áreas que ayer habían recuperado la energía, trabajadores del centro explicaban que la luz “se va continuamente”. (*El País*, 23/09/2007)

(6) Por más que el estrés sea presentado como una bestia negra -o al menos parda- para la salud y que el sentido común y muchos estudios apoyen esta idea, la conexión directa entre estrés y enfermedad no acaba de ser probada. Esto se debe, *de entrada*, a que no existe una definición operativa y universal. (*El Mundo. Salud*, 13/06/1996)

Este valor *organizador del discurso* que abarca tanto la función de iniciar una serie enumerativa integrada en el texto, como la función introductora de una serie de actos de habla que constituyen el discurso, es el que nos ocupará aquí. El interés de este uso de *de entrada* radica en la doble estructuración del discurso que realiza, así como en la evaluación añadida de prioridad para el hablante que suele comportar su uso, como se verá en el quinto apartado.

### 3. CARACTERIZACIÓN GRAMATICAL

A pesar de que, como se ha dicho en el apartado anterior, *de entrada* aún no está plenamente gramaticalizado, sí parece encontrarse en un estado de gramaticalización más avanzado que la partícula discursiva que suele considerarse su equivalente, *para empezar*. Al incluir esta última en su estructura gramatical un verbo que conserva el significado léxico original, puede presentar complementos que lo modifiquen (Portolés 1998: 62), lo cual no sucede con *de entrada*:

- (7) (a) **Para empezar** esta presentación, quiero decir que...  
 (b) **\*De entrada** en esta presentación, quiero decir que...

<sup>2</sup> Con frecuencia, al miembro introducido por *de entrada* en estos casos le sigue una secuencia con información que viene a contradecir la especulación inicial. De ahí que este operador funcione también como lo que Montolío ha denominado “operadores de debilitamiento argumentativo” (2006: 82) o partículas de origen temporal que indican provisionalidad de la validez de la información, como *por ahora*, *en principio* (Montolío 2003) o *de momento*.

No obstante, *de entrada*, gracias a la conservación en parte de su valor temporal y dada su función ordenadora de actos de habla, que lo acerca a los adverbios ilocutivos o adverbios de la enunciación, puede aparecer, del mismo modo que estos adverbios y a diferencia de otros adverbios marcadores, integrada en una oración como demuestra el ejemplo de (8):

(8) Mire, señor Mendo, eso de que Estados Unidos tenga cinco punto dos no se lo cree ni el señor Raich?, ni el se ni el Secretario de Trabajo de Estados Unidos, que muy recientemente ha reconocido que la tasa real real de paro en Estados Unidos está más cerca del catorce por ciento que de cualquier otra cifra. ESO *de entrada*. En segundo lugar, se dice que se han creado veinte millones de empleos en Estados Unidos en la última década. (*Tertulia de hora 25*, Cadena SER, 13/03/97)

En este ejemplo, *de entrada* aparece integrado en una oración con un verbo de acto de habla elidido, como podría ser: (*digo*) *eso de entrada*. La posibilidad de integrarse en la oración manteniendo su significado de partícula discursiva –posibilidad, por otra parte, poco habitual entre los adverbios marcadores (Portolés 1998: 65)– la comparte *de entrada* con otros ordenadores del discurso, especialmente de valor temporal, como *en primer lugar* o *primero*, que pueden integrarse fácilmente en oraciones (Garcés 1997: 298), sobre todo si estas poseen verbos de acto de habla explícitos o elididos.

También al igual que el resto de los ordenadores del discurso, *de entrada* presenta un valor fórico predictivo (Tadros 1985), es decir, que anuncia la aparición de otros elementos o los presupone. Tales elementos pueden ser actos de habla, cuando *de entrada* funciona como introductor del discurso, como en el ejemplo (4). Pero los elementos enumerados pueden ser también miembros discursivos, generalmente argumentos (como en (6), donde al argumento de que *el suministro depende de los 18 grupos electrógenos* le sigue el de que *la luz se va continuamente*).

Precisamente este valor predictivo de otros actos de habla es el que intenta anular o “cortar” el moderador del debate televisivo reproducido en (9):

(9) - Se va a tratar de intentar desenganchar a la gente de la droga y darles la oportunidad para eso. Medidas preventivas de momento, a parte de esa política que usted... perdón, doctor Matesanz quería decir algo.  
 - Sí. Yo, *de entrada*, quería...  
 - YA, SEAN MUY BREVES, ESO SÍ, PORQUE NOS QUEDAN EXACTAMENTE CINCO MINUTOS. Cuatro.  
 - Sí. Muy rápidamente. Que, desde luego, en cuanto al control de la población, eso rotundamente no. Porque eso... Rotundamente no. (Debate: El Sida, TVE 1, 23/04/87)

En este ejemplo, el valor predictivo aportado por *de entrada* indica que el hablante trata de ordenar una serie de actos de habla que vendrán a continuación. El presentador del programa advierte este valor e intenta, con éxito, que el tertuliano limite su intervención a un solo acto de habla: la afirmación de que no debe controlarse a la población.

Para concluir la caracterización gramatical de esta partícula discursiva, cabe decir que, cuando los elementos anunciados por *de entrada* no aparecen explícitos, esta partícula los presupone y se asimila así a ordenadores como *antes que nada* o *ante todo*, que se encuentran ya muy especializados con el valor que Fuentes (2005) ha denominado de “operador de preferencia”, característico también de unidades como *sobre todo*:

(10) Es clarísimo que este mundo que tenemos (...) necesita, de cara al futuro, que todo que todo el globo terráqueo sea esté ya de ciudadanos felices, con posibilidades de de de consumir, y con posibilidades de estar integrados en su propia tierra, (...) Entonces, yo creo que está Europa necesita de eso. Y entonces eso pasa, *de entrada* [*antes que nada / sobre todo*], por una solidaridad inmensa. Y que yo creo que eso es un aporte que las mujeres tenemos que dar a Europa. (Conferencia en el Instituto de la Mujer, Madrid, 09/05/91)

Tal como se observa en el ejemplo de (10), en estos casos *de entrada* funciona como un operador de preferencia que comparte con *antes que nada* o *sobre todo* los rasgos que Fuentes (2005) describe para tales operadores:

- (a) tiene valor presuposicional: en (10) se entiende que la felicidad de todos los habitantes del mundo no solo depende de la solidaridad, sino de otros factores, implícitos en la presencia de la partícula;
- (b) afecta a una función sintáctica, en concreto, al sintagma preposicional *por una solidaridad inmensa*;
- (c) indica preferencia del término al que modifica frente a otros situados en una escala argumentativa:

Pasa	<b>de entrada</b>	-por una solidaridad inmensa	(+)	↓
		- por fomentar el desarrollo de los países más pobres	)	↓
		- por un acuerdo entre los políticos de países pobres		
		y países desarrollados...		

Así pues, cuando *de entrada* introduce una serie enumerativa cuyos elementos restantes quedan implícitos, comparte con los “operadores de preferencia” el valor que Fuentes denomina *de preferencia*, pero que ha recibido también la denominación de valor localizador, que se caracteriza por “destacar una información expresa –el foco– de otra que se puede suponer o que, en ocasiones, se halla también expresa” (Portolés en prensa). De hecho, como se verá en el quinto apartado, relativo a la caracterización semántico-pragmática de la partícula, *de entrada* no suele introducir un elemento cualquiera del texto, ni siquiera cuando el resto de los elementos enumerados aparecen explícitos, sino un elemento más relevante, por lo que el uso de la partícula suele ir acompañado de una focalización de información.

#### 4. PROPIEDADES SINTÁCTICAS Y DISTRIBUCIONALES

*De entrada*, por su valor básico de introducción de una serie de actos de habla, suele modificar a un enunciado o miembro discursivo. El miembro del discurso en el que aparece es normalmente una oración independiente (11) o coordinada (12):

(11) Examinemos ahora, por de pronto, los movimientos separatistas que hemos citado rápidamente. ADVERTIMOS *de entrada* QUE HUBO DOS TIPOS MUY DIFERENTES. (A. Fernández Suárez, *El pesimismo español*, Planeta, Barcelona, 1983)

(12) Se transcriben a continuación algunos párrafos de las "Cartas filosófico-médico-chymicas" del médico Juan de Cabriada; escrito en 1686, trata el libro de la enfermedad de un grande de la Corte Y, *de entrada* YA AFIRMA QUE PARA SABER LA MEDICINA CON SOLIDEZ SON NECESARIOS TRES GÉNEROS DE EXPERIMENTOS, a saber: anatómicos, prácticos y químicos. (A. Martín Municio, *Antes y después de la Bioquímica*, 1985, p. 247)

También puede aparecer en una oración subordinada, de relativo (13) o adverbial impropia, especialmente en una cláusula concesivo-adversativa como la de (14):

(13) Tras una introducción del acto por el cardenal Fiorenzo Angelini, (...), intervino el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, QUIEN *de entrada* AFIRMÓ QUE “ESTAMOS ANTE UNA NUEVA FORMA DE ESCLAVITUD QUE OPRIME AL MUNDO”. (*La Voz de Galicia*, 1991)

(14) En la actual Europa de los Doce es normal que la región menos desarrollada de una nación ostente niveles de ingresos más elevados que los de la más desarrollada de otra. PERO, *de entrada*, HAY QUE CONSTATAR QUE NINGUNA DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS LLEGA A LA RENTA MEDIA (PIB PER CÁPITA) DEL CONJUNTO DE LOS PAÍSES DE LA CEE. (J. Alonso, *La nueva situación regional*, Síntesis, Madrid, 1990).

Es importante destacar que, dada su función de organización del discurso, esta partícula suele combinarse con verbos de habla (*afirmar, decir, precisar, etc.*) o de pensamiento (*creer, pensar, considerar, etc.*), a menudo integrados en perífrasis o estructuras obligativas (*debo reconocer, es importante considerar, etc.*), como la que aparece en el ejemplo de (15):

(15) Acaba de salir a la venta la "Edición Brahms" (...)

HAY QUE DECIR *de entrada* que estamos ante un acontecimiento fonográfico de primer orden, una de esas magnas empresas que nos recuerdan que las multinacionales del disco no sólo sirven para ganar dinero y que, de vez en cuando, están dispuestas a mostrarse fieles a una larga y gloriosa tradición en la que los intereses comerciales corrieron mucho más parejos que hoy con los intereses de la cultura musical. (*ABC Cultural*, 08/11/1996)

Gracias al carácter metatextual de su verbo principal, estas perífrasis o expresiones obligativas poseen también, como *de entrada*, una función estructuradora del discurso; de ahí que se combinen de forma tan habitual con esta partícula.

Asimismo, dada la frecuencia de uso de *de entrada* en el discurso oral, también es habitual su aparición junto a alguna partícula conversacional introductora de turno como  *mire o bueno*:

(16) - ¿A usted la imagen de guapo le ha ayudado o le ha perjudicado?

- BUENO, *de entrada* yo soy así, siempre he tenido este aspecto, no me considero ni guapo, ni feo, ni nada. Quiero decir que sería por mi parte vano y narcisista considerar que no soy quien soy. Soy yo y basta. Pero en fin, tener una cierta imagen pues te ayuda a subir en cierta manera en esta industria, pero una vez estás más o menos arriba Quizás te impide continuar. ("Un día es un día", TVE 1, Oral, España, 20/09/90)

*De entrada* es, además, un marcador con una gran movilidad. De hecho, presenta una marcada tendencia a aparecer en posición interior, generalmente, entre el verbo y su complemento, como en el ejemplo de (4), que se retoma en (17), o, en algunas ocasiones, entre el sujeto y el verbo, como en (18), que recoge parte del ejemplo de (9). Cuando *de entrada* aparece entre el verbo y su complemento, suele preceder al nexo subordinante *que* introductor de oraciones subordinadas sustantivas, como ocurre en (17):

(17) DEBO CONFESAR, *de entrada*, QUE no sé muy bien si lo que está en crisis es la izquierda o la noción, el conocimiento -y la propia asunción- de lo que izquierda sea. (*El País*, España, 01/12/1984)

(18) - Se va a tratar de intentar desenganchar a la gente de la droga y darles la oportunidad para eso. Medidas preventivas de momento, a parte de esa política que usted... perdón, doctor Matesanz quería decir algo.

- Sí. YO, *de entrada*, QUERÍA... (Debate: El Sida, TVE 1, España, 23/04/87)

No obstante, *de entrada* también aparece con frecuencia en posición inicial (19) e incluso puede aparecer, aunque con mucha menos frecuencia, en posición final (20):

(19) - ¿Sus simpatizantes han preferido unirse a la playa antes que irse a votar?

- *De entrada*, si me permite, yo le diré que estamos hablando de suposiciones, puesto que a las doce menos cuarto, nadie del gobierno ha publicado oficialmente la participación en el momento de cerrar los colegios. Por consiguiente, sobre estas suposiciones sí es cierto que ha habido una menor participación. (Antena 3, España, 25/04/91)

(20) Hombre, yo creo que HAY QUE ADMITIR QUE EN EL TERRENO DE LA EXPLICACIÓN SIEMPRE ES POSIBLE HACER MÁS Y MEJOR DE LO QUE SE HACE, ESO es algo que debo reconocer *de entrada*. Dicho esto, yo creo que la percepción que se tiene en toda España del proyecto es una percepción muy completa, muy equilibrada. (Radio, Madrid, 12/11/91)

Hay que precisar que, en las escasas ocurrencias del corpus examinado en que este marcador aparece en posición final, suele encontrarse insertado en una estructura que contiene, como la del ejemplo de (20), una expresión anafórica que recoge el miembro discursivo al que *de*

*entrada* se refiere que, en el caso de (20) es el fragmento destacado en mayúsculas (*hay que admitir que en el terreno de la explicación siempre es posible hacer más y mejor de lo que se hace*), recogido anafóricamente mediante el pronombre neutro *eso*.

Finalmente, resulta importante destacar que *de entrada* suele introducir información nueva o remática. De hecho, es habitual que aparezca introduciendo la respuesta a una pregunta (19), real o retórica, o bien presentando una introducción a un tema planteado en una afirmación anterior. Esta introducción habitual de información nueva explica que *de entrada* aparezca prácticamente en todos los ejemplos examinados introduciendo oraciones en modo indicativo.

No obstante, no parece ser incompatible con el modo subjuntivo, ya que también puede encontrarse algún ejemplo en el que aparece insertado en oraciones que presentan el verbo principal en este modo. Es el caso del ejemplo de (21), en el que el uso del subjuntivo en este ejemplo viene determinado por el carácter hipotético o contrafáctico de la información introducida por el marcador:

(21) Yo nací un lunes y (...) tengo la convicción de que empezar la semana naciendo es una forma bastante sensata de no perder el tiempo. ¿Hubiese sido mi vida igual si hubiese nacido un martes, tal como hoy? Seguro que no. *De entrada*, no hubiese nacido un lunes y eso -ya de por sí- marca una diferencia. (Q. Monzó, “Una semana en Frankfurt (I)”, *La Vanguardia*, 9/10/07)

## 5. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICO-PRAGMÁTICA

Las obras que más han abordado hasta el momento la caracterización semántica de *de entrada* han sido los diccionarios. En estos, a menudo la descripción del significado de esta partícula remite a *para empezar* como expresión sinónima. Es el caso del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE 2001)*, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (*DUE*, 1998), el *Diccionario fraseológico documentado* de Seco, Andrés y Ramos (2004) y el *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003)<sup>3</sup>.

De hecho, *de entrada* presenta las mismas funciones que *para empezar* como organizador del discurso. Pero mientras que *para empezar* se ha especializado como introductor del primer acto de habla del discurso (*Para empezar, quiero agradecerles a todos su asistencia a este acto*), *de entrada*, a juzgar por la frecuencia de uso observada en los ejemplos, parece desempeñar, con una frecuencia de uso muy similar tanto la función introductora del discurso como la función prototípica, aunque tampoco única, de *en primer lugar*: la de marcador de apertura de una serie enumerativa. Por ello, como ya se ha mencionado en la introducción, hemos preferido referirnos a *de entrada* con la etiqueta más general de *organizador del discurso* y atender a continuación a las estructuras textuales en las que suele insertarse esta partícula discursiva, así como detallar los valores contextuales que suelen derivarse de estas, todo ello dirigido a determinar el significado básico de esta partícula organizadora del discurso.

### 5.1. Introductor del discurso

*De entrada* parece expresar con una frecuencia de uso algo mayor la función prototípica de *para empezar*, la consistente en introducir uno de los primeros actos de habla del discurso. Eso es lo que ocurre en (22), donde el marcador introduce la intervención de un hablante y el valor metadiscursivo aparece reforzado por la aparición expresa del verbo de acto de habla por excelencia, *decir*:

(21) - El fiscal, ¿le quiere hacer alguna pregunta al testigo?  
- Sí, señor. Mire, *de entrada* DECIRLE QUE el delito flagrante ¡nunca puede ser el delito del tráfico de drogas, sentencia del Tribunal Supremo de diciembre de mil novecientos noventa. El delito flagrante es el delito a vista, el que se está viendo, no el que se supone que está pasando al otro lado de la puerta verde. (Televisión, Madrid, en un juicio, 14/07/91)

<sup>3</sup> Este último autor alude también al valor epistémico de la partícula *de entrada* en la segunda acepción: “sin más preámbulos, antes de hacer las consideraciones y reflexiones pertinentes” (2003, s.v. *de entrada*).

Si bien este valor metadiscursivo de *de entrada* es especialmente frecuente en el discurso oral formal, también puede aparecer por escrito. Ello sucede especialmente cuando el emisor se dirige al destinatario para darle alguna instrucción sobre cómo debe interpretar el texto (22):

(22) Ante el artículo de Esteban Linés aparecido en "La Vanguardia" el 13/XI/94, referente a los conciertos de Umpah-pah en Girona, no cabe otra respuesta que el escepticismo sobre la capacidad del mencionado a la hora de valorar lo que ve y lo que oye con la necesaria justicia. **CONSTE DE ENTRADA QUE EL ABAJO FIRMANTE NO HABLA COMO FAN DEL GRUPO, SINO COMO SIMPLE AMANTE DE LA MÚSICA.**

Aun admitiendo que Adrià Puntí sea el punto de referencia más obvio de esta extraordinaria banda, quienes hemos seguido con interés el devenir de Umpah-pah no podemos admitir que sean calificados como "cinco voluntariosos amigos". Entérese de una vez: Umpah-pah es una de las mejores bandas (...) de nuestro país. (*La Vanguardia*, 22/11/1994)

En este ejemplo puede observarse claramente el funcionamiento de esta partícula discursiva como introductora del discurso: *de entrada* introduce, más que el inicio del discurso, como podría parecer a simple vista, su introducción o su preámbulo relevante. El miembro discursivo introducido por *de entrada* se avanza al inicio del discurso –que queda, así, retardado– porque es relevante tenerlo en cuenta para interpretar el discurso o el bloque discursivo que sigue. *De entrada* introduce, pues, una premisa interpretativa del texto, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

PREÁMBULO	INICIO DEL DISCURSO	CONTINUACIÓN
Conste, <b>DE ENTRADA</b> , que el abajo firmante no habla como fan del grupo, sino como amante de la música.	Aun admitiendo que A. P. sea el punto de referencia (...) <b>UMPAH-PAH ES UNA DE LAS MEJORES BANDAS (...) DE NUESTRO PAÍS.</b>	[Argumentos que lo demuestran]

Figura 2. Análisis del ejemplo (22): *de entrada* introductor del discurso

Así, en el ejemplo de (22), el miembro del discurso afectado por la partícula, *conste que el abajo firmante no habla como fan del grupo, sino como amante de la música*, establece la base sobre la que debe interpretarse el discurso: el emisor no es fan de Umpah-pah, es decir, pretende presentarse como juzgador objetivo en sus opiniones sobre el grupo. La presencia de la partícula *de entrada* indica que tras esta introducción o “declaración de intenciones”, se iniciará propiamente el discurso, en este caso, con la declaración de una tesis que se justificará a continuación: *Umpah-pah es una de las mejores bandas (...) de nuestro país*.

Así pues, *de entrada* advierte al receptor de que el miembro discursivo al que afecta es relevante porque es un preámbulo que establece los supuestos básicos sobre los que debe interpretarse el bloque discursivo que introduce. Además, la presencia de la partícula indica que, tras el miembro al que introduce, va a desarrollarse un bloque discursivo.<sup>4</sup> La estructura prototípica en que se inserta es, por tanto, la siguiente:

Verbo (o perífrasis) de acto de habla + DE ENTRADA + [clave interpretativa del discurso]

Figura 3. Patrón textual prototípico de *de entrada* como introductor del discurso

En determinados contextos, además, este preámbulo introducido por *de entrada* tiene una función específica: constituye una aclaración que corrige o precisa un planteamiento o una pregunta enunciados previamente. A menudo, pues, *de entrada* introduce una aclaración, un matiz o una corrección con la que el hablante inicia su turno de respuesta a lo dicho por otro

<sup>4</sup> Esta función introductora del discurso coincide también con la que Cortés y Camacho han descrito para *en primer lugar* y *para empezar* como “marcadores para enmarcar el contenido macroproposicional” (2005: 191), que abren un discurso que podrían cerrar partículas como *y esto es todo* o *y ya está*.

interlocutor. En estos casos, la aparición de la partícula indica que se abre un paréntesis relevante, al inicio de la intervención, para realizar una aclaración importante antes de continuar con el discurso, como sucede en (23):

- (23) A: - ¿Sus simpatizantes han preferido unirse a la playa antes que irse a votar?  
 B: - *De entrada*, si me permite, yo le diré que ESTAMOS HABLANDO DE SUPOSICIONES, puesto que a las doce menos cuarto, nadie del gobierno ha publicado oficialmente la participación en el momento de cerrar los colegios. Por consiguiente, sobre estas suposiciones sí es cierto que ha habido una menor participación. (Antena 3, Oral, 25/04/91)

En este ejemplo, *de entrada* permite al hablante introducir, al inicio de su intervención, una corrección de lo expresado en la pregunta realizada por el entrevistador: *que un gran número de votantes ha ido a la playa en lugar de ir a votar*. Solo una vez el hablante B ha dejado claro, en el miembro discursivo introducido por la partícula, que tal afirmación no es información contrastada sino una mera suposición (*de entrada yo le diré que estamos hablando de suposiciones*), empieza a responder propiamente a la pregunta planteada: *sobre estas suposiciones sí es cierto que ha habido una menor participación*. Este uso de *de entrada* se ejemplifica en el siguiente cuadro:

PREGUNTA	PREÁMBULO CORRECTIVO	INICIO DE LA RESPUESTA
¿Sus simpatizantes han preferido unirse a la playa antes que irse a votar?	DE ENTRADA, (...) estamos hablando de suposiciones ←	Por consiguiente, sobre estas suposiciones sí es cierto que ha habido una menor participación

Figura 4. Análisis del ejemplo (23): *de entrada* introductor de un preámbulo correctivo

Estos ejemplos son frecuentes en el discurso oral, pero también son posibles en el discurso escrito. En tales casos, la corrección o aclaración se realiza respecto a presuposiciones del interlocutor que maneja el emisor:

- (24) Pero volvamos a la discusión sobre las repercusiones de la obra de Darwin en la Antropología actual. En mi opinión, una forma de abordar la cuestión es comentar primero los puntos más destacables de "The descent of man" bajo la luz de las perspectivas antropológicas de nuestros días. HAY QUE RECONOCER, *DE ENTRADA*, QUE ABUNDAN EN LOS AÑOS INMEDIATAMENTE PRECEDENTES A LA PUBLICACIÓN DE ESTA OBRA MONUMENTAL OTRAS ILUSTRES QUE TRATAN DE LO QUE HOY LLAMAMOS LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE. (A. Valls Medina, *Influencia de Darwin en la antropología*, Madrid, 1983)

En el ejemplo anterior el emisor parte de una posible presuposición del interlocutor (la de que Darwin fuera el primero en tratar el tema de la evolución) y la desmiente en el fragmento destacado en mayúsculas, antes de entrar propiamente en el tema que tratará en su discurso: *los puntos más destacables de "The descent of man"*.

Conviene indicar que, a pesar de que este contexto de uso es recurrente, *de entrada* no posee propiamente una función correctiva, que sí presentan otras partículas como *mejor dicho* o *más concretamente*, sino que el valor correctivo es un "efecto de sentido" derivado de un contexto específico en el que suele aparecer *de entrada*. Tal contexto o patrón habitual de aparición se representa en el esquema que se ofrece a continuación:

[Tema / Pregunta] <sup>A</sup> + verbo de acto de habla + , DE ENTRADA, + [Corrección de un elemento de A]
--

Figura 5. Patrón textual prototípico de *de entrada* como introductor de un preámbulo correctivo

## 5.2. Ordenador de apertura de series enumerativas

La frecuencia de uso de *de entrada* como introductor de un preámbulo al discurso no le impide funcionar también a menudo como ordenador de apertura de series enumerativas, cuyos elementos suelen aparecer introducidos por ordenadores de origen temporal, como en el ejemplo de (25), que retoma el de (5), o de valor aditivo, como en el ejemplo de (26):

(25) LA APARIENCIA DE PROGRESIVA NORMALIDAD FUE ESO: SÓLO APARIENCIA. *De entrada*, porque el suministro depende de los 18 grupos electrógenos con los que FECSA-Endesa abasteció al centro. Y, *después*, porque, en las zonas en las que un centenar de operarios intentaban consolidar el suministro en las áreas que ayer habían recuperado la energía, trabajadores del centro explicaban que la luz “se va continuamente”. (*El País*, 23/09/2007)

(26) ¿ES NECESARIO QUE LOS NIÑOS MEMORICEN LOS POEMAS EN LA ESCUELA DE MANERA SISTEMÁTICA? Necesario, lo que se dice necesario, seguramente no. Pero ABUNDAN LOS ARGUMENTOS A FAVOR, por poco que se indague. *De entrada*, está demostrado que los ejercicios de memoria amplían la capacidad de la mente, e incluso hay estudios que apuntan que esta gimnasia previene el *alzheimer*. También se atribuye a la temprana afición a la poesía la virtud de que el niño transite por la senda del humanismo y la sensibilidad. (...) Por último, no debe ignorarse el valor de seducción que un poema certeramente recitado puede tener en el intercambio amoroso. (M. Molina, “In memoriam”, *La Vanguardia*, 6/11/2007)

Con bastante frecuencia, no obstante, los elementos enumerados no están marcados explícitamente, sino mediante una estructura paralelística basada en la repetición de elementos:

(27) PAÍS DESATADO Y ARREBATADOR, QUE ME DEJÓ FASCINADO. Creo que me ha llegado la hora de definir esa fascinación. (...) *De entrada*, MÉXICO ME FASCINA PORQUE allí pierdo todo cristiano sentido de la culpabilidad. (...) MÉXICO ME FASCINA POR su culto a los muertos Y PORQUE es un pueblo ritual Y SOBRE TODO PORQUE, a diferencia del resto del mundo, conserva intacto el antiguo arte de la fiesta aunque –todo sea dicho– tiene una manera muy curiosa de divertirse: no se divierte. (Vila-Matas, E., “Con México en el corazón”, *El País*, 23/09/2007)

El contexto de aparición de *de entrada* en los ejemplos de (25), (26) y (27) representa el patrón textual prototípico en el que se integra esta partícula discursiva cuando abre una serie discursiva: se trata, generalmente, de textos o de secuencias argumentativas en las que *de entrada* suele aparecer tras la enunciación de una afirmación general o tesis (destacada en mayúsculas en los ejemplos), introduciendo el primer argumento que se da para respaldarla. Dicho argumento suele ser, como puede observarse también en los ejemplos mencionados, más general o relevante que los demás. En (25), por ejemplo, los 18 grupos electrógenos alteran mucho más la apariencia de normalidad que los apagones de luz ocasionales, aunque solo sea porque los primeros son mucho más visibles desde el exterior. En el ejemplo de (26), los argumentos que explicitan los beneficios que tiene para los niños la memorización de poemas en la escuela se encuentran también claramente organizados por importancia, desde los beneficios para la salud (prevención del *alzheimer*, introducida por *de entrada*) hasta su valor de seducción en el intercambio amoroso, de importancia mucho más relativa que la preservación de la salud. Por último, en (27) la fascinación por México del escritor se materializa, sobre todo, por el argumento de carácter más general de la sensación de pérdida del sentido de la culpabilidad, ya que los argumentos que se enumeran a continuación no son más que manifestaciones concretas de tal sentido o, más aún, justificaciones de este (*el culto a los muertos, el carácter ritual y el arte de la fiesta*).

Así pues, el patrón textual en el que suele insertarse *de entrada* cuando funciona como marcador de apertura en series enumerativas de secuencias textuales argumentativas puede sintetizarse en el siguiente esquema:

[Afirmación general] + DE ENTRADA + [argumento más general o relevante] + ([otros argumentos])
--

Figura 6. Patrón textual prototípico de *de entrada* como ordenador de apertura (secuencias argumentativas)

Finalmente, cabe destacar que esta partícula discursiva no solo aparece, aunque sea su contexto de uso más frecuente, en secuencias argumentativas, sino que también está presente, en ocasiones, en secuencias expositivas, como se muestra en el ejemplo de (28):

(28) Entre los políticos españoles, los sucesos de Francia han generado un buen sobresalto, sobre todo, cabe pensar, entre aquellos que esperan mandar a partir de marzo. ¿ES REPETIBLE AQUÍ EL OTOÑO FRANCÉS? Un somero repaso al cuadro adjunto nos dice, *de entrada*, que los franceses están mucho mejor que nosotros. Y, por ello, tienen más que perder. En otras palabras, su Bienestar es con mayúscula y el nuestro con minúscula, a juzgar por la importante diferencia que existe entre los gastos de protección social por habitante: nada menos que un 88 % a favor de los franceses, (...).

Por lo demás, las cifras que se presentan permiten hacer un cuadro somero del campo de las pensiones. (*La Vanguardia*, 16/12/1995)

En estas secuencias expositivas, la partícula *de entrada* suele aparecer en la respuesta o comentario a una pregunta o presentación de un tema general, marcado con mayúsculas en el ejemplo anterior. En estos casos, también persiste una cierta jerarquía o gradación de importancia entre el comentario introducido por *de entrada*, que constituye una observación más general o global, y el resto de comentarios que siguen, introducidos por el marcador por lo demás en el ejemplo de (28), que presentan información más detallada:

[Pregunta/tema] + DE ENTRADA + [valoración global] + [análisis detalles]
--

Figura 7. Patrón textual prototípico de *de entrada* como ordenador de apertura (secuencias expositivas)

### 5.3. De entrada: *de introductor de información focalizada a partícula focal*

Como ha podido observarse en los ejemplos de este apartado, la partícula discursiva *de entrada* presenta una marcada tendencia a introducir un argumento o comentario informativamente o argumentativamente más relevante de una serie claramente estructurada por orden de prioridad. Así, en los ejemplos tratados en 5.1., *de entrada* introduce un preámbulo del discurso. De esta frecuente aparición junto a claves interpretativas o presupuestos básicos para la interpretación del texto se deriva que, cuando *de entrada* presenta el primer elemento de una serie o introduce un comentario, como en los ejemplos tratados en el apartado 5.2., tal elemento resulte claramente prioritario argumentativamente para el hablante o se halle en un nivel informativamente superior, más global o general.

En todos estos casos, la aparición de la partícula *de entrada* aparece junto a una información focalizada (i) por constituir información nueva, (ii) por ser más relevante o informativa que el resto<sup>5</sup> y (iii) por avanzarse a una serie de alternativas que presupone, aparezcan o no explícitas a continuación. Tales son las características del foco informativo (König 1991: 32), cuya función comunicativa es, según Salvador Gutiérrez, “llamar la atención del receptor con el fin de vencer en éste una predisposición contraria”, como ocurre en los ejemplos de *de entrada* introductor de un preámbulo correctivo recogidos en el apartado 5.1., “o simplemente de subrayar su importancia en el proceso informativo” (1997: 34), como ocurre en el resto de los ejemplos.

<sup>5</sup> Si bien marcar una enumeración mediante ordenadores del discurso suele comportar ya una relativa priorización de los contenidos (Quirk *et al.* 1985: 636), la prioridad de los miembros introducidos por *de entrada* parece resultar más evidente y estable que en enumeraciones introducidas por otros ordenadores, a juzgar por los ejemplos analizados.

Esta aparición habitual de la partícula *de entrada* introduciendo información focalizada explica que dicha partícula haya llegado a desarrollar un valor focal propio: el que se presentaba en el ejemplo de (10), que retomamos aquí:

(10) Entonces, yo creo que está Europa necesita de eso. Y entonces eso pasa, *de entrada [antes que nada / sobre todo]*, por una solidaridad inmensa. Y que yo creo que eso es un aporte que las mujeres tenemos que dar a Europa. (Conferencia en el Instituto de la Mujer, Madrid, 09/05/91)

En casos como este, la presencia del ordenador de inicio junto con la presuposición del resto de elementos de la serie, que quedan implícitos, comporta que el elemento introducido por *de entrada* quede destacado o focalizado<sup>6</sup>, ya que la presuposición de los demás elementos implica que se ha elegido mencionar uno, y no los demás, que se entiende que son menos importantes.

## 6. CONCLUSIÓN

El objetivo de esta comunicación era caracterizar el valor de *de entrada* como partícula organizadora del discurso. Hemos visto que, como tal, puede integrarse en diversos patrones textuales y organizar o enumerar distintos tipos de elementos. Estos diversos contextos de aparición y valores contextuales se sintetizan en el siguiente cuadro:

Función organizadora		Elemento que introduce	Valor semántico-pragmático del elemento que introduce
1. Introdutor del discurso		Acto de habla	Clave interpretativa
2. Ordenador de apertura	Sec. argum.	1r argumento o argumento único	Argumento preferente
	Sec. expos.	Comentario	Comentario global o general
3. Partícula focal		Foco informativo	

Figura 8. Contextos de aparición de *de entrada*

El objetivo de delimitar estos distintos contextos de uso no era postular tres valores diferentes para la partícula *de entrada* sino, al contrario, profundizar en sus distintas posibilidades de funcionamiento para proponer con una mayor base descriptiva un valor básico unitario. Consideramos que el aspecto común fundamental para determinar el valor básico de la partícula *de entrada* reside en su capacidad de introducir, en todos los casos recogidos en el cuadro, un elemento discursivo que aparece en primera posición porque el hablante lo sitúa a un nivel informativamente o argumentativamente superior al resto del discurso, de los argumentos o comentarios enumerados o de las alternativas posibles. En esa posición privilegiada del elemento introducido respecto del resto del texto, creemos que radica el valor focalizador que suele llevar asociado. En el caso de *de entrada* este valor procede del significado de la base de su estructura léxica, *entrada*, que lleva asociada una posición textual avanzada o privilegiada respecto del resto del discurso, en la que la partícula sitúa al elemento al que afecta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIZ, A. (en línea): *Diccionario de partículas discursivas del español*. Publicación electrónica provisional en: <http://textodigital.com/P/DDPD/>
- CORTÉS, L. y CAMACHO, M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Arco/Libros: Madrid.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2005): "Operadores de preferencia", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 19, 107-136.

<sup>6</sup> En este sentido, Garcés ha indicado que, cuando una serie enumerativa aparece presupuesta y solo se menciona el primer elemento, este queda destacado (1996: 58), lo cual sucede también con ordenadores como *en primer lugar*.

- GARCÉS, M<sup>a</sup> P. (1997): "Procedimientos de ordenación en los textos escritos", *Romanistisches Jahrbuch*, 48, 296-315.
- GARCÉS, M<sup>a</sup> P. (1998): "Reflexiones sobre los marcadores de ordenación del discurso", *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Bruxelles: Niemeyer, vol. VII, 259-267.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid: Arco/Libros.
- KÖNIG, E. (1991): *The Meaning of Focus Particles*, Londres/Nueva York: Routledge.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup> A. y PORTOLÉS, J. (1999): "Los marcadores del discurso", I. Bosque. y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 4051-4214.
- MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona: Ariel.
- MONTOLÍO, E. (2003): "Es una buena periodista, en principio. Sobre el operador discursivo en principio y su función modalizadora en el discurso periodístico", *Español Actual*, 79, 45-58.
- MONTOLÍO, E. (2006): "Por ahora / de momento / por el momento, es un tipo encantador. Operadores de debilitamiento argumentativo de origen temporal", J. Falk, J. Gille y F. Wachtmeister (eds.), *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*, Estocolmo: Stockholms Universitet, 81-107.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Los marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1999): "Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico" J. Garrido Medina (ed.) *La lengua y los medios de comunicación*, vol. I, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 161-169.
- PORTOLÉS, J. (en prensa): "Las escalas informativas convocadas por 'ni' y 'ni siquiera'".
- QUIRK, R., GREENBAUM, S., LEECH, G. y SVARTVIK, J. (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Londres/Nueva York: Longman.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001<sup>22</sup>): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- RIDRUEJO, E. (1999): "Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas", I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, 3209-3251.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Aguilar.
- TADROS, A. (1985): *Prediction in Text*, Birmingham: English Language Research.